

PASO A LA JUVENTUD
Luis Manuel Martínez
Luis Manuel Martínez

En 20/55
Falsedad exterior

He venido charlando irregularmente con Gastón Baquero. Muchos lo dan situado con egocentrismo y con fatiedad de intelectual en la inquietante panorámica nacional. Otros lo admiran por



su pluma—¡“La pluma”, ese poderoso instrumento de los hombres insignificantes”—según Lord Byron.

Pero muy pocos han sabido penetrar su ánimo, asomarse aunque sea instantáneamente a los deleites de su espíritu y a las ansiedades de su corazón.

Cuando me sospeché un escritor “demodé” o un filomático insoportable de esos que devoran libracos dejando hecha girones la visión humana de la vida, quedé como en suspenso en el trayecto. Un hombre discreto, al tanto de la tragedia múltiple de su tiempo, que sabe de la realidad económica y pone acento de honda preocupación, cuando se enfrenta a las fórmulas de solución. Un cubano de piel oscura, que sin haber nunca hecho liderazgo del negrismo ni carrera de la triste y bochornosa discriminación que viven sus hermanos, responde como lo hizo en el Consejo Consultivo, al llamado de sus convicciones y plantea con el estilo esclarecedor de su palabra maciza, las verdades del negro nuestro, que comienzan en un bajo nivel económico y terminan con una filosofía de superficialidades por parte de aquellos que estamos obligados a incorporarlo definitivamente a la República ascendente, a la nacionalidad postergada en las rutas del conformismo y en las técnicas del alivio provisional. Un valor de nuestras letras que da lo mejor de su inspiración y de su trabajo a la tarea divulgadora del Centenario de Don Juan Gualberto Gómez, y cubre todo un itinerario de bocetos y estudios originalísimos sobre el ilustre criollo desaparecido.

Gastón Baquero ha sido un poco deformado ante la opinión pública por la corriente de los falsos valores. Hay quienes temerosos de su presencia y como huidizos de su jerarquía, le endilgan el sambenito de la intransigencia y del engreimiento. Todo él es sencillez en devoción. A veces luce un temperamento acostumbrado a tratar las cuestiones áridas de la economía, por razón de ser un prestigioso ingeniero agrónomo, y condenan al sepulcro de la ignorancia, toda una vocación poética que arranca en los mismos versos antológicos de Andalucía, hasta arribar intacta a la poesía cubana contemporánea, que no pierde, para quienes saben entenderla musicalidad ni expresión, porque hay que saber leerla por dentro.

Si escribir hace al hombre preciso, en el pensamiento de Bacon, este Baquero anda con un cronómetro de exactitudes y una cronología de secundario paseando su intuición y su ancestro. Oriental, de esa villa insignificante en lo geográfico, que nos diera también a Fulgencio Batista, tiene retratada en el rostro su concepción mágica de Cuba.

Para el gran público nuestro, Baquero es un periodista que ha logrado insertarse en la nómina de una empresa periodística de tanta solvencia, como el “Diario de la Marina” y que se ha dado al hobby de vivir en intelectual.

Falsedad exterior. Tiene el olfato de los que están enterados. No hay problema que pase por su lado que no lo estudie y lo analice en el ámbito global de la idiosincrasia cubana. Y en la vertiginosa actividad de sus deberes, le hace siempre un espacio al diálogo de la calle y a la verdad que siempre está como un poco escondida en el hablar de los iletrados y de los desposeídos.

2)

Será necesario trabajar cerca de él, para que su torrente sanguíneo se oxigene en mayor grado con las crudas luchas que nos esperan. Y desde ahora es oportuno exaltar sus valores en el orden de las cuestiones sociales pendientes, para que nos sirvan de brújula en aquellos instantes en que se nos desenfrenan las ideas y se nos mustian las esperanzas. Que la palabra madura y el criterio depurado son como la reserva salvadora del largo trecho que hemos de recorrer en franco cumplimiento de nuestros ideales.

Nota: Agradezco a Roger Fumero, periodista, obrero y combatiente social sus "Reflejos" del pasado lunes en el periódico "Avance".

Sirva el estímulo de los buenos peleadores como acicate para la brega diaria. Amable paréntesis en la atmósfera viciada de mediocres simuladores y apóstatas vestidos de Catones.

L. M. M.

Diario Nacional,
en 20/53



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA